

Finanzas femeninas

Las mujeres estudian más años pero ganan menos salario. Un reciente estudio explora la participación de la mujer panameña en la economía del país, su valioso aporte y su inferior recompensa. Redacción de Ellas Con colaboración de Carolina Freire.

Hace unos días, se anunciaba en los diarios que la economía de Panamá creció 6.4% en 2005. Dentro de ese crecimiento las mujeres, sin duda, juegan un papel muy importante, pero este no siempre es visible o reconocido de igual manera que el del hombre.

Este año, en la celebración del Día Internacional de la Mujer, las organizaciones internacionales y nacionales (de la ONU al Mides) se han enfocado en el tema de la mujer y la economía, con énfasis en las Naciones Unidas, en las microempresas regidas por mujeres.

Esta fecha coincide, no por casualidad, con la divulgación del estudio "Economía y Género en Panamá: visualizando la participación de las mujeres", realizado por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (Unifem) y la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá.

El estudio refleja lo que tal vez sospechábamos: la mujer se capacita, pero hay menos trabajando y ganan menos que sus colegas varones.

> Trabajo en femenino



Es innegable que, en las últimas décadas, la participación de la mujer en el mercado laboral ha aumentado significativamente. Ya sea por la necesidad de contribuir al presupuesto del hogar o por la búsqueda de mayor independencia y superación. De acuerdo con el estudio "Economía y Género", entre 1991 y 2003, el porcentaje de mujeres que se incorporó a la población económicamente activa (PEA) creció 66%. Hoy, casi medio millón de mujeres son parte de la fuerza laboral panameña.

A pesar de estos avances, la participación masculina en la economía supera con creces la femenina. De hecho, es el doble. Y eso a pesar de que hay más mujeres en edad de trabajar.

Para Aracelly De León, investigadora del estudio, la menor participación femenina en el trabajo se debe a que a las mujeres -a quien se les asigna la responsabilidad del cuidado de los hijos- no les resulta fácil dejar el hogar para dedicarse a un empleo de tiempo completo, en especial cuando no tiene acceso a lugares donde puedan ayudarle con el cuidado de los niños. Otro motivo, principalmente cultural, es la resistencia por parte de los hombres a que sus parejas trabajen fuera del hogar. La sociedad y la economía en particular suponen que el proveedor por excelencia es el varón, no ven claro que las mujeres también contribuyen al sostenimiento del hogar.

Lo que no quiere decir que aquella mujer que se queda en casa no trabaja. Por el contrario, realiza un trabajo que pasa casi inadvertido y no es remunerado. Este es un aporte económico significativo que permanece oculto dentro de las cuentas nacionales.

Las mujeres -tanto las que salen a trabajar fuera del hogar como las que no- dedican gran parte de su vida a la realización de tareas domésticas y al cuidado de sus familiares. Este trabajo, sin embargo, no se refleja en las estadísticas oficiales que usualmente capturan las actividades económicas formales. Es así como las estadísticas de empleo contabilizan a 573 mil mujeres como "población no económicamente activa" (PNEA), ignorando las innumerables responsabilidades que desempeñan estas mujeres en el hogar. Entre la población no económicamente activa se encuentran las amas de casa -64% de la PNEA-, las estudiantes y jubiladas.

La situación es más aguda en el caso de las mujeres rurales que, a pesar de ser consideradas "inactivas", realizan tareas como el cultivo de huertos caseros, la crianza de animales así como el traslado de leña y de agua a sus viviendas. Las mujeres rurales además siembran, cosechan y comercializan productos agrícolas alrededor de sus hogares. Pero su trabajo tampoco es contabilizado.

Fuera de esto, aquellas mujeres que salen a trabajar están expuestas a condiciones laborales más desventajosas que los hombres. Por ejemplo, existe un gran porcentaje de mujeres panameñas -21% de la PEA femenina- que labora como empleada doméstica, con horarios de trabajo extendidos, pocas prestaciones y mucha inestabilidad. En la empresa privada y el gobierno, las mujeres dominan como profesionales y técnicas y empleadas de oficina. Sin embargo, los puestos de mayor jerarquía -es decir, gerentes y administradores- son ocupados mayoritariamente por hombres.

"Solo hay que ver los cargos importantes en empresas locales y extranjeras con operaciones en Panamá y los mismos están ocupados en su mayoría por hombres, con una notable ausencia o participación relevante de mujeres, lo que demuestra una desventaja para la mujer", comenta la directora y gerente de la compañía de diseño gráfico Ají Pintado (modelo de portada). Ella considera que al establecer su empresa no percibió desventajas por ser mujer, pero que aún así es consciente de que esta no es la realidad para todas las mujeres panameñas.

>Si estudian más, ¿por qué ganan menos?

Aunque en promedio estudian dos años más que los hombres, las mujeres panameñas enfrentan una >>> >>> realidad desalentadora a la hora de aspirar a un trabajo: mayores tasas de desempleo, menos paga y puestos de inferior calidad.

Sesenta años después de que las mujeres panameñas conquistaran la igualdad política formal ganándose el derecho al voto, aún enfrentan grandes desigualdades en el terreno económico.

Según el estudio "Economía y género en Panamá", a pesar de tener un promedio de dos años más de estudio que los hombres, las mujeres en Panamá están peor remuneradas que su contraparte, situación que se ha mantenido estable durante la última década. En el 2001, los ingresos medios de los hombres superaban los de las mujeres en un 12.3%. Según el estudio, la mayor cantidad de años de estudio no se ha traducido en mejores remuneraciones para las mujeres, lo que revela la persistencia de prácticas discriminatorias en su contra. Desde el punto de vista económico, la desigualdad salarial tiene un impacto negativo en el producto interno bruto (PIB), en las recaudaciones fiscales, en el sistema de seguridad social y en la dinamización de la economía, al disminuir la capacidad de consumo de la población.

¿Se logrará dar vuelta a esta situación a corto plazo? Conte considera que será más bien a mediano plazo, empujado por el número de mujeres profesionales que se gradúan cada año de las universidades; pero hace hincapié en que este cambio de mentalidad comienza en casa.

"Se necesitan reglas claras y que los puestos (a todo nivel) tengan salarios topes y mínimos asignados, que la selección y determinación del salario sea en base a cualidades y capacidades, no a género, que exista un mayor número de mujeres con poder de toma de decisión y que las leyes apoyen la igualdad de oportunidades", recalca la empresaria. "De igual forma, la educación que se recibe en casa, debe basarse en la igualdad de oportunidades y responsabilidades para ambos géneros. De esta forma la mujer se siente segura al salir al ámbito laboral y el hombre se siente seguro al reconocer el valor profesional de la mujer, minimizando así el riesgo de desigualdades".

>¡Miren a las mujeres!

La necesidad de comprender la realidad de la mujer en el campo económico, es lo que ha llevado a Unifem y PNUD a realizar estudios económicos de género en seis países latinoamericanos, incluyendo a Panamá, como parte de un proyecto regional llamado "Las Mujeres en la Agenda Económica". El proyecto tiene como propósito fortalecer los derechos económicos de la mujer, visibilizar su aporte a la economía y definir políticas que permitan redefinir su posición en el nuevo escenario económico caracterizado por la apertura comercial y la globalización.

Lo que este y otros estudios de Naciones Unidas proponen es visibilizar la contribución que hace la mujer a la economía, especialmente a través del empleo formal e informal, ya que su poder en el área laboral es vital para lograr la igualdad entre los sexos.

“El mundo está comenzando a comprender que no hay herramientas para el desarrollo más efectivo que el otorgar poderes a mujeres y a jóvenes”, dijo Louise Frechette, la vicesecretaria general de las Naciones Unidas en la apertura de la Comisión sobre el Estatus de la Mujer la semana pasada. En pocas palabras, no hay crecimiento económico sin derechos para las mujeres.